

Año VII

NOVIEMBRE 15 de 1903

Vol. XIII No. 7

LOS RESTOS DE JOSE MARIA HEREDIA

Por JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

ES UN HECHO fuera de duda que Heredia murió en la ciudad de México. Consta por la última carta de la correspondencia que llevaba con su madre, fechada en dos de Mayo de 1839, cinco días antes de morir, que en dicha ciudad se encontraba. La familia nos ha informado que ocurrió su fallecimiento en la casa número tres de la calle de Cocheras de la repetida ciudad, donde desde meses atrás residía, y por último, lo dejó asentado como un hecho irreparable la partida de la defunción y documento que hizo legalizar la familia para las diligencias judiciales que hubieron de hacerse después de la muerte de la viuda del poeta, y dice así en extracto: "Certifico que en uno de los libros de entierros de esta parroquia consta que en siete de Mayo de 1839 se le dió sepultura eclesiástica



en el panteón del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, al cadáver del licenciado don José María Heredia, casado que fué con doña Jacoba Yañez; y para que conste lo firmé.—Sagrario Metropolitano de México, Julio veintitres de mil

ochocientos cuarenta y cuatro.—Doctor Nicolás Aragón."

En aquel panteón reposaron los restos de Heredia hasta que muy enferma su viuda, escribió á su suegra manifestándole que quería cumplir el encargo que mucho le había recomendado en sus últimos días José María, de que fuese á morir á su lado para que con ella quedasen sus nietos. La madre del poeta, que idolatró á su hijo en vida y guardó después de su muerte un culto á su memoria, con este motivo puso inmediatamente en ejecución aquella disposición y al

(1) Este trabajo forma parte del libro que estamos preparando para la celebración del primer centenario del nacimiento del gran poeta cubano, en Diciembre próximo, compuesto de sus obras inéditas, su correspondencia é interesantes papeles para su vida, hasta hoy también desconocidos.—(N. del A.)

efecto en Matanzas donde residía, á tres de Febrero de 1844, dió un poder ante notario á su sobrino don Rafael Carrerá y Heredia y con él la comisión de pasar á México, en cuya ciudad residía la viuda, para que le arreglase sus asuntos de interés, y terminados, volviese con la familia á su lado.

Desempeñando estaba Carrerá en México la comisión que le confiara doña Mercedes Heredia, cuando iban á cumplirse en Mayo de 1844 los cinco años que da la ley para depositar restos humanos en determinado lugar de un cementerio y cuando aquél no se adquiere con otro derecho. Convencida la viuda del poeta de que no volvería á su país natal, pues por poco no hubiera llegado á Cuba, á causa de lo grave que se encontraba, quiso dejar los restos de su esposo á buen resguardo, y de acuerdo con su suegra, compró un terreno á perpetuidad en el cementerio de Santa Paula, de la misma ciudad de México, para dejar bien asegurados los restos de Heredia. En este nuevo lugar quedaron depositados en un monumento que hemos de describir, para dar mayor seguridad del hecho y que sirva de luz en la investigación que se quiera hacer mañana sobre el particular.

No era aquel monumento de descanso eterno, ni un nicho, ni una bóveda, sino un pedestal de piedra pintada de color obscuro, de un metro de altura ó poco más; en la parte superior se colocaba una caja de metal de bastante capacidad para contener los restos; para cubrir la caja y que le sirviera á la vez de adorno, tenía una urna en forma de farol, hecha con vidrios negros para que no se viese la caja interior y como color más propio al caso, en los vidrios se ponían las inscripciones con letras doradas. Guardaba alguna semejanza con los fanales que para el mismo objeto se usaron en otras edades, modificado lo más sencillo posible para su costo. El que compró la familia

Heredia, no obstante, después de terminado, con los derechos, le subió aquél á quinientos pesos.

La vidriera que cubría los restos del poeta tenía en sus cuatro costados la siguiente inscripción, que la familia conserva copiada entre sus papeles, firmada por los señores Pomposo Fernández de San Salvador y Juan Oraz y Guzmán, dice así:

El Licenciado Don José María Heredia falleció el día 7 de Mayo de 1839, de edad de 35 años. Varios de sus amigos y compañeros dedican á su grata memoria el siguiente

EPITAFIO

Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo,
Pero le hacen la ciencia, la poesía,
Y la pura virtud que en su alma ardía
Inmortal en la tierra y en el cielo.

Es la misma inscripción que compuso D. José María Lacunza y se grabó en la lápida que cubría el primer lugar de descanso de los restos de Heredia en el Panteón del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, con la diferencia de que no pudiendo colocarse la lápida en el nuevo monumento de Santa Paula, se puso en letras doradas en la vidriera que cubría la caja de los restos, como dejamos dicho era costumbre hacerlo.

En el mismo mes de Mayo de 1844 salió D. Rafael Carrerá de México con la familia del poeta para Cuba, y venía en tan grave estado la viuda que se temió no pudiera llegar á Matanzas, donde apenas vivió un mes después del viaje, recibiendo sepultura sus restos en el cementerio de esta ciudad el día 17 de Junio del repetido año 1844. Quedaron á cargo de Doña Mercedes Heredia sus nietos, y pensando esta señora en la posibilidad de traer á Cuba los restos de su hijo, ya que era ella la más interesada en este asunto, pues quería tenerlos cerca de sí; discurriendo unas veces sobre las dificultades que le pudiera ofrecer la trasladación, dada la hostilidad en que siempre estuvieron el gobierno de la colonia y el poeta que cantó la libertad de

Cuba, otras descansando, después de encontrarse con aquella dificultad, en la seguridad en que los restos habían quedado, conformándose á dejar el asunto para tiempos de mayor facilidad, así quedaron las cosas hasta su muerte que ocurrió en Matanzas el día 14 de Febrero de 1857.

Después del fallecimiento de Doña Mercedes, su nieta D^a Loreto Heredia de Lamadriz, la hija mayor del poeta, en correspondencia desde Matanzas con su amiga de la infancia Doña Isidora Ortega, hija del poeta mexicano D. Francisco Ortega, uno de los buenos amigos de Heredia; en una de las cartas que le escribió le pedía que la informase del estado en que se encontraba el sepulcro de su padre y le diera las noticias que pudiera adquirir. La contestación de la señora Ortega fué, que el cementerio de Santa Pau-

la se había clausurado hacía años y que los restos que en él se encontraban habían sido trasladados al cementerio de Tepeyac.

Aquí es donde se le pierden á la familia Heredia los restos del poeta, que habían procurado tener siempre á salvo de que esto ocurriese.

Es lo más probable que sucediera en el caso que relatamos, que la autoridad eclesiástica encargada de la administración de los cementerios, diera el aviso de clausura de aquel camposanto, llamando á los interesados, á que hiciesen por su cuenta los traslados de aquellos restos que exigían gastos, y como la familia de Heredia faltaba de México y ninguno de los parientes allá residentes se interesó en el asunto, los restos del poeta, mezclados con otros que se hallaron en el mismo caso, fueron trasladados á Tepeyac á discreción de la persona



Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas—que en las llanuras de mi ardiente patria,
—nacen del sol á la sonrisa, y crecen...

HEREDIA.

encargada de la operación, quien ya por ignorancia, ya no demostrando ningún interés, si conocía la fama de Heredia, no tuvo el cuidado de distinguirlos, perdiéndose así tan preciados restos. Esto suponemos que pudo haber ocurrido, siguiendo la historia de lo que ha pasado con restos de otras celebridades. Lo cierto es que los dos hijos de Heredia, Doña Loreto y D. José de Jesús, han hecho después por todos los medios posibles, cuantas diligencias han sido necesarias para dar con los restos de su padre y todas aquéllas les han resultado infructuosas.

La relación que hace sobre los restos de Heredia el viajero francés Mr. J. J. Ampere en la obra que publicó relatando sus impresiones, tiene en este caso un valor relativo, pues aquel literato hizo su investigación á título de curioso y sin el interés directo que siempre se tomó la familia del poeta. Dice Ampere que: "hablando de Heredia con el Sr. Carpio, éste, que fué su amigo íntimo, le dijo que habiendo ido á visitar una vez la tumba de Heredia, no le había sido posible encontrarla. Le aseguraron que al cabo de cinco años vendieron otra vez el terreno donde estuvieron aquellos restos. Resulta que en México se ignora el lugar de la sepultura de Heredia. (1)

La primera dificultad que presenta este relato como documento de prueba, es que no dice el nombre del cementerio donde fué Carpio á visitar la tumba de Heredia, aunque parece hubo de ser á uno de los de la ciudad de México, donde residió desde 1833 hasta su muerte ocurrida en 1860, desempeñando la cátedra de fisiología é higiene en la Escuela de Medicina. Es seguro por otro lado, que Carpio no tuvo noticia de la traslación de los restos de Heredia, porque si bien es verdad que fué á visitar la tumba de su amigo, lo hizo porque sabía donde

lo enterraron por primera vez, ignorando lo que después hizo la familia con los restos del poeta, como se desprende de la noticia que le dió á Ampere. Tampoco se sabe si los empleados que estaban en el cementerio cuando enterraron á Heredia eran los mismos con quienes habló Carpio años después, pues aquellos serían los que hubiesen podido informarle con exactitud; la respuesta que le dieron, no envuelve á nuestro juicio nada más que un hecho corriente y que lo saben todos los empleados de cementerios. Lo que si parece fuera de duda es lo que afirma Ampere, que ya por los años de 1851 en que viajaba por México se ignoraba en esta ciudad entre las personas que conservaban recuerdos de Heredia, el lugar donde descansaban sus restos, hecho que se explica habiendo ausentádose la familia del poeta de aquella república.

Del estudio de los documentos expuestos y que son de autoridad indiscutible, se deduce: Que los restos de Heredia se inhumaron primeramente en el Panteón del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de México, pues la certificación de la sepultura eclesiástica, cuya autenticidad no se puede negar, deja fuera de duda el hecho: Que al hacer la exhumación de los restos muy poco antes de cumplir los cinco años de derecho que concede la ley para estos casos, la familia de Heredia los trasladó al cementerio de Santa Paula donde hizo el depósito á perpetuidad, hecho que afirma la hija del poeta, la Sra. Doña Loreto Heredia de Lamadriz, residente hoy en Matanzas, como testigo que fué de las diligencias que hizo D. Rafael Carrerá para dicho traslado, y que recuerda, que antes de su salida de México para Cuba, ella fué al cementerio de Santa Paula, acompañada por el Sr. Carrerá, á visitar el monumento que guardaba los restos de su padre, ante el cual estuvo ha-

(2) *Promenades en Amérique: Etats Unis, Cuba, Mexique*, 1855. Tomo 2º Capítulo 24.



CUBA ILUSTRADA.—LAS PUENTES, RÍO ALMENDARES

ciendo oración: Que clausurado el repetido cementerio de Santa Paula, entre los años de 1845 á 1850, los restos de Heredia, como los de todos los que allí se encontraban y cuyos interesados no intervinieron en el traslado, los pasaron al de Tepeyac, en Guadalupe. Y que en este último si á la fecha no ha sufrido clausura y los restos en él depositados, no han sido á otra parte trasladados, deben reposar los restos de José María Heredia.

Allí es lo más seguro que descansen los restos del infortunado poeta cubano. Quizá si en aquel lugar de reposo se han perdido para siempre, mezclados con otros en el osario común: quizá se puedan descubrir, después de una investigación concienzuda. En el primer caso, ya sabemos donde reposan los restos de Heredia; en el segundo, si es verdad que en Cuba hay amor á las glorias patrias, están los cubanos obliga-

dos á buscar aquellos restos venerandos para traerlos á descansar en la tierra querida del poeta, porque estos fueron siempre sus deseos. Queda puesta la primera piedra.



EL AZUCAR DE REMOLACHA

La producción remolachera de Europa, según la "Zuckerindustrie" y los datos reunidos por F. O. Licht, ha aumentado en la campaña de 1901-902 en 830.000 toneladas. La anterior fué de 6.050.000, y ésta se ha elevado á 6.880.000.

Alemania ha subido de 1.975.000 á dos millones 300.000; Austria, de 1.095.000 á 1.320.000; Francia, de 1.070.000 á un millón 200.000; Rusia, de 915.000 á un millón 110.000; Bélgica, de 340.000 á 350.000; Holanda, de 180.000 á 200.000, y otros países, de 375.000 á 400.000.

La campaña de 1902-903 calcula Mr. Licht que representa 1.768.300 hectáreas de cultivo en vez de 1.978.000, y la producción, en cambio, la estima en 3.378 kilos en vez de 3.281 en 1900-901, con un rendimiento comprendido entre 5.560.000 y 6.130.000 toneladas.

NUEVA TEORIA SOLAR

VEINTE años hace, uno más uno menos, que el Dr. Tyndall, famoso por su saber, escribió un admirable ensayo acerca el influjo de la imaginación en la ciencia, citando varias grandes verdades adivinadas por aquélla y que el método rigurosamente científico no había logrado descubrir.

Mr. George W. Warder, influenciado seguramente por el ensayo del Dr. Tyndall, no satisfecho con la teoría del sistema solar, comunmente aceptada por varias generaciones, hase remontado á las altas regiones de la imaginación, en busca de una nueva y más romántica teoría. Y he aquí lo que ha encontrado: que el sol no es una masa líquida incandescente ni siquiera un cuerpo caliente, ó bien "una niebla flúida de luz"; sino un mundo frío y delicioso, que genera suficiente electricidad para suplir de luz y calor á todo el sistema solar; que su electricidad llega hasta los planetas por una especie de transmisión etérea; que no se convierte en luz y calor hasta que se pone en contacto con las fuerzas eléctricas opuestas

de los planetas, y que coge á su vez de estos últimos la electricidad planetaria que necesita para perpetuar su condición y funciones. Con gran habilidad y considerables conocimientos científicos, Mr. Warder desarrolla su teoría, llegando con ella á explicar fenómenos que las demás teorías no logran claramente explicar. Ciertamente, el descubrimiento de Mr. Warder es una mera teoría; pero la hipótesis nebular y sus colorarios no son otra cosa que teorías.

La vieja teoría de que el sol es un cuerpo incandescente, ha proporcionado á los pesimistas uno de sus más fuertes argumentos.

—Todo es inútil y vano—decían éstos;—dentro unos centenares ó miles de años, el sol se apagará y se extinguirá toda vida en los planetas.

—No tal—replica la teoría eléctrica;—el cuerpo solar se renueva y renovará perpetuamente, por los siglos de los siglos.

A ser cierta la teoría de Mr. Warder, existe un continuo intercambio de fluídos solares y terrestres.



CUBA ILUSTRADA.—CASTILLO DE JAGUA, CIENFUEGOS



PROFESORES Y DISCÍPULOS DE LA ESCUELA CRISTIANA DE WUHU, CHINA

EL CELESTE IMPERIO

DESDE hace siglos, China vive aislada, encerrada en sus tradiciones y en la contemplación de su grandeza pasada, orgullosa de su inmovilidad y desdeñosa de los "bárbaros de Occidente".

La civilización moderna, ruidosa, expansiva, conquistadora por necesidad económica, invade la India y la Indo-China, penetra por el Norte hasta las costas del Pacífico, transforma en pocos años al Japón; las razas europeas pueblan el mundo; la América y la Oceanía se animan de una nueva vida; el Africa muestra sus secretos; pero la China queda virgen de todo contacto extranjero. Tal parece que el pueblo de más antigua civilización estaba

llamado á ser el último en adoptar los procedimientos de la civilización nueva. Su vida económica, exclusivamente interna, no le imponía en modo alguno la exportación y el cambio con el extranjero; se bastaba á sí misma, y apenas si necesitaba de las caravanas mongólicas ó de los contados buques ingleses que tocaban sus costas. Bullendo y pululando como una raza de hormigas, los celestes hacían una vida muy íntima, cultivando sus campos, traficando entre ellos por medio de sus ríos, sus canales y sus caminos. Ignorantes del mundo exterior, no deseaban por éste ser conocidos; el misterio de su alma, como el de su lenguaje, continuaba impenetrable

é intraducible para los Occidentales. Fué necesario recurrir á los cañones para que los europeos pudieran al fin tomar posesión de ciertos puntos extremos del imperio, donde anteriormente sólo habían podido establecerse algunos misioneros cristianos que habían tenido la audacia de introducirse hasta allí.

La fuerza de las cosas debía al fin romper aquellas barreras y hacer cesar el aislamiento. Las naciones europeas, industriales y comerciales, que la necesidad de su existencia obliga siempre á buscar nuevos mercados, debían fatalmente desear abrir para su provecho aquel centro incomparable de producción y consumo. De un modo brusco, antes de completarse los trabajos de aproximación de los occidentales, las victorias del Japón, durante la guerra de 1894-1895, pusieron ante el mundo



MUJER CHINA
DE LA CLASE NOBLE



PAGODA EN EL RÍO CHAO, CHINA

la cuestión del Extremo Oriente, mezclando al Celeste Imperio en la vida política y económica universal. De momento, la cuestión China ocupó el rango principal entre las

preocupaciones de los gobiernos.

País excesivamente poblado, rico, productor y comercial; la China no es ni puede ser una tierra de colonización. La acción de las potencias no podía ser la misma ni parecerse á la que habían seguido en la Australia y en el Africa negra.

Una exploración como la de Stanley, una expedición como la del Dahomey ó Madagascar no era allí posible. Todo el esfuerzo de los extranjeros se resumía en una conspiración general para obtener la parte mayor de los beneficios de aquel mundo nuevo abierto á sus codicias. No les movía la ambición de conquistar ó de poblar la China, ni la noble pasión de civilizarla ó de cristianizarla, exceptuando en este último caso á los misioneros. Ante todo, pretendían por la introducción de los procedimientos de Occidente, el estimular

la producción natural, elevar sus necesidades para aumentar su potencia de consumo, movilizar sus recursos económicos para lanzarlos en la co-



MUJER CHINA
DE LA CLASE MEDIA

riente de la circulación universal de la riqueza.

Ni la pasividad de las poblaciones, ni la mala voluntad de los mandarines, ni la hostilidad de los letrados, ni el conjunto de viejos prejuicios impidieron el cumplimiento de la obra colosal. Como la concha que ha dejado penetrar la punta de una hoja entre sus valvas, la China de hoy ya no puede volver á cerrarse. A pesar de su indiferencia respecto á todo lo que no sea ella misma, la China se ve arrastrada en un torbellino irresistible y acometida de esta fiebre de actividad creadora que es la característica de las civilizaciones modernas. No ha sido China conquistada por las armas. Los Estados que quieren comerciar con ella y que han ocupado en sus bordes algunos "puntos de apoyo" para sus es-

cuadras ó algunas fortalezas para sus soldados, principalmente han tomado esas precauciones militares porque se celan unos de otros. Tampoco ha sido China seducida por una cultura cuya importancia no comprende. El espectáculo al cual asistimos es muy otro: es la China invadida por los capitales extranjeros en busca de un interés que sobrepase al modesto tres por ciento de las rentas de los Estados Europeos; es la China abierta á los procedimientos y á los utensilios de la civilización occidental, transformada por los bancos, los caminos de hierro, las explotaciones mineras. China abre sus puertas al empuje formidable del

dinero y de las máquinas. Rusos, ingleses, franceses, alemanes, americanos, japoneses, belgas, italianos, en la obra de avalorar tantas riquezas improductivas, aspiran al cargo lucrativo de directores; quieren ser los agentes y los primeros explotadores de una transformación económica que los chinos no han deseado, pero que, sin duda, sabrán aprovechar.

El anterior juicio, breve y sintético, (1) expresa gráficamente el estado actual del Celeste Imperio.



BOTE DE UNA MISIÓN CRISTIANA EN CHINA

China es un gran mercado que se disputan las naciones europeas y los Estados Unidos de América. La civilización de aquel vasto imperio, será la consecuencia fatal de necesidades económicas, no la obra de la generosidad. Las mismas misiones cris-

tianas, establecidas allí movidas al parecer, por un celo puramente religioso, han obedecido en su labor á un fin exclusivamente humano, cual es el de preparar por anticipado el camino para la acción de los gobiernos y de los traficantes.

¿Cuál será el porvenir de la China civilizada? Difícil es predecirlo, porque el desenvolvimiento de las naciones obedece á múltiples leyes históricas cuyo conocimiento completo se nos escapa; pero es innegable que el Celeste Imperio, en un período más ó menos largo, se asimilará la civilización occidental.

(1) *La Chine qui s'ouvre*

MAS ALLA DE NUESTROS SENTIDOS

MÁS ALLÁ de lo que nuestros ojos pueden ver, nuestras orejas oír, nuestras manos tocar, nuestro olfato oler y nuestro paladar gustar: más allá de lo que es sensible á nuestros sentidos, existe un universo invisible cuyas fronteras comenzamos ahora á explorar.

Hasta nosotros llegó como una visión de ese mundo invisible al descubrirse los rayos Rontgen. Hace ocho años que por primera vez descubrimos el modo de ver á través de nuestros cuerpos, el armazón de huesos que constituye nuestro esqueleto. La admiración que el portentoso hecho nos produjo, ha disminuído en gran parte; pero todavía seguimos llamando rayos X á los que nos permiten ver lo que antes oculto permanecía á nuestra vista, porque todavía ignoramos lo que son y de dónde proceden.

Existe una ancha brecha entre la luz Rontgen y la luz común y esa brecha parece estar mucho más allá de las pequeñas ondas de luz hasta ahora conocidas. Según la modernísima concepción de la luz, ésta no es más que pequeñísimas ondas, microscópicas ondulaciones del éter; y lo que llamamos color, consiste sólo en la diferencia de longitud de las ondas. El rojo y el naranja tienen largas ondas, en número de treinta y tres mil á cuarenta mil por centímetro líneal; las ondas del color añil y el violeta, la mitad en extensión á las anteriores, están en número de cincuenta mil á sesenta mil por centímetro. Entre estos colores se hallan el amarillo, ver-

de, azul y todas sus graduaciones.

El primer notable descubrimiento de Newton fué que la luz blanca era un compuesto de todas las otras y que un rayo de sol puede descomponerse en sus colores primarios por medio de un prisma ordinario. Newton le dió el nombre de espectro, que le ha quedado.

Hombres de espíritu observador no tardaron en hallar que había algo más allá del espectro visible. Por ejemplo, si se mantiene un termómetro debajo de un rayo rojo, ó infra-rojo, como se le llama, llega á calentarse, no obstante de que existe muy poco calor en la parte visible del espectro. Este calor es debido á rayos invisibles.

Cuando Daguerre y otros encontraron que sobre ciertas delicadas sales, como por ejemplo el nitrato de plata, ejerce la luz una acción química, puede decirse que abrieron el camino para la exploración del ultra violeta. Una gran parte de las ondas que afectan una placa, no afectan al ojo en modo alguno. Estos son los llamados rayos químicos, que, según recientes descubrimientos, tienen una acción curativa en las enfermedades de la piel.

La acción de esos invisibles rayos en la naturaleza, es importantísima, inmensa, pues ellos son los que en las verdes hojas de las plantas convierten el ácido carbónico y el agua, en azúcar y almidón: esto es, convierten en alimento los inertes materiales del aire y del suelo; dan el primer paso hacia la organización de la vida.

Las exportaciones de tabaco en Cuba, según las estadísticas oficiales, han sido desde el 1º de Enero al 11 de Julio, de ciento treinta y seis mil ochenta y cinco balas, de las cuales ciento doce mil trescientas seis embarcáronse á los Estados Unidos, dieciseis mil cuatrocientas noventa y una á España, siete mil ciento ochenta y nueve á otros países de Europa, ochenta á México y dieciocho á Sud América.

Según las observaciones efectuadas por astrónomos ingleses y franceses, la diferencia de longitud entre los meridianos de Greenwich y París se ha fijado en 9 minutos 20.909 segundos.

Se trata ahora de determinar la diferencia entre los meridianos de Greenwich y Potsdam.

La agricultura representa el carácter de los pueblos libres. *Esquirós.*

NIDOS

POR EL DR. JUAN VILARÓ.

Homes without hands.

HAY en la populosa clase de las Aves mucha gente de provecho. Particularmente en punto á edificación. Aparte prejuicios insanos, todo nido expresa la aptitud intelectual y la actividad del constructor: Muestra sus características individuales y colectivas y su cate-

Todavía hay quien suponga que la construcción del nido no es obra más que del instinto, tenido por cosa diversa é ínfima. Suponer es. Porque este instinto se parece singularmente á la inteligencia. Tanto, que no es otra cosa. La eficacia de esta afirmación no hay que buscarla so-



HABANA ILUSTRADA—PATIO DEL PALACIO DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

goría mental en la agrupación plumífera.

Parece poco este asunto, y es mucho. Ninguno ornitológico lo es más, contados tanto. Para tratarlo siquiera á la ligera, se necesita mucho espacio. Tan grandioso y trascendental es, que hasta hay en la ciencia de las Aves una sección que estudia exclusivamente los nidos. Se nombra *Caliografía*, —del griego *Kaiia*, nido de ave.

lamente en la construcción del nido, acabada á las veces y exquisita, peregrina. Hay divinidades. Pero esto no es todo. Se tiene que apreciar también las precauciones tomadas, las sutilezas ejercidas, los ardides maternales, que enseñan á no dejar duda, algo más que un acto indeliberado, rutinario, fatal. Ahí están patentes en todo lugar, ocasión y modo, á la vista y aljuicio del amante de la naturaleza, del indiferente

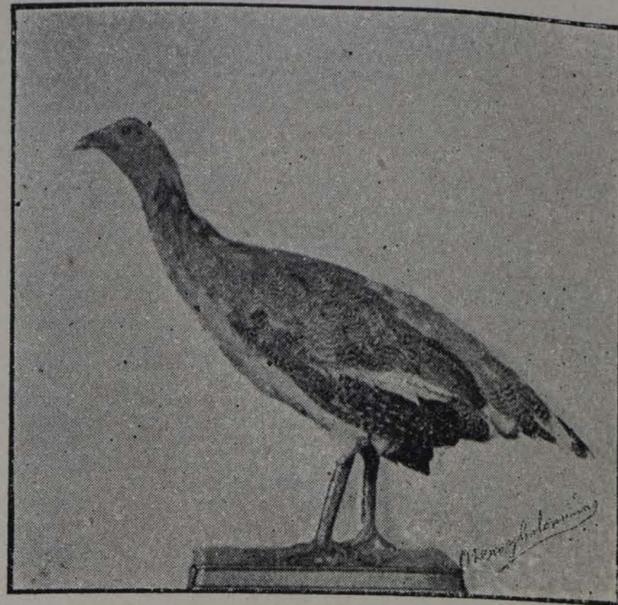
mismo. Ahí están, asáz elocuentes, para quien quiera observarlas, para el que sepa apreciarlas. ¡Dicen tanto y tan claro!

La regla es, que cada especie emplee sustancias análogas, cuando no las mismas. Muéstrase á ocasiones antojadiza y caprichosa el ave en la elección de materiales. Mas es siempre con su cuenta y razón. De buena fe no cabe estimar instintivos el melindrear ni el encapricharse de las marisabidillas hacendosas, cuando en cautividad, se las fuerza á emplear determinados materiales de nidificación. Y cuenta, también, que en libertad utilizan materias textiles y otras, exóticas, nuevas, allegadas con los adelantos del tráfico, con los descubrimientos y conquistas contemporáneos. Materiales que, seguramente, no conocieron los antepasados nidificadores, y que las aladas artistas emplean hábiles cuanto discretas.

Como arte que es, la hechura de nidos tiene sus reglas. Aparte la colecta y escogida, alcanzan al acarreo, colocación, ajuste y afiance, en proporciones precisas y punto adecuado. Requiere, de contado, cierta habilidad para combinar los elementos, ajustándolos á la solidez y ligereza necesarias.

La distribución es tarea de las patas. La oquedad central se hace por un movimiento rotatorio del pecho, teniendo alzada la cola. Las paredes se forman interiormente, por la acción combinada del cuello, el pecho y la quilla ó pechuga. El borde requiere la intervención de la rama inferior del pico, dicha barbilla, y de la cola. Esta última ejecuta movimientos laterales y compresivos muy rápidos. La barba da la última mano, emparejando y alisando.

Jamás la madre abandona el nido sin ponerlo á cubierto de las mira-



HÍBRIDA DE GALLO Y GUINEA

das y de los ataques consiguientes. Hay necesidades premiosas. La cloaca se repleta, y el vaciarla no admite ya demora. También es forzoso alimentarse. Luego, no todos los maridos son buenos. Entre las aves los hay asimismo egoistas, mucho y muchos. Se necesita beber. Se tiene que espolvorearse, para limpiar de parásitos el cuerpo y el plumaje. Y todo como quien está muy de prisa y tiene mucho que hacer.

Volverá pronto, seguramente. Pero por pronto que sea, el enemigo—peor que todos, el hombre—avizor siempre, puede tener ocasión para hacer de las suyas. Hay, pues, que tomar todas las precauciones, que por muchas que fueren ¡ay! no siempre bastan para hacer inaccesible el codiciado tesoro. Hay que desplegar una riqueza de imaginación y de astucia rayana en lo increíble. Quién ve una pareja en la faena, va de asombro en asombro. Hojas, ramillos, púas, plantas espinosas, todo es bueno, con tal que concurra al fin propuesto. A todo se echa pico y pata, según las circunstancias y el caso.

¿Puede todo esto, tanto como es, responder á simple instinto?

Ni ¿cómo explicar por pura rutina, el cuidado para construir su nido y en empollar sus huevos? ¿A qué y por qué esa asiduidad, esa ternura maternal, si se reduce todo á mero instinto? ¿Cabe en buena



AURA ALBINA CAMAGUEYANA

razón y sana lógica negar á las Aves la capacidad de prever cuál será el resultado de sus cuidados y afanes? Ni ¿cómo concebir esta esclavitud á que se condenan—á las veces ambos cónyuges—durante muchos días seguidos, á tontas y á locas, sin alcanzar que la ovada debe dar nacimiento á una prole?

¿Por qué en los últimos días no abandonan el nido ni para comer ni beber, para nada?

¿Cómo saben cuando han de dejarlo definitivamente, á tal punto, que bien se puede arrojar los huevos restantes por huecos?

Fuerza es confesar que esa asiduidad y esa perseverancia demuestran cómo entre la gente alada, es cosa harto sabida que “todo consorcio

supone una necesidad de arreglo, para sí mismo y para lo que debe resultar”— como el insigne Barón naturalista dice con su genial propiedad.

¡A cuánto no hay que atender! ¡Qué de deberes se tienen que cumplir!

Apremiante urgencia de la hembra, que cuesta sangre y mortandad, en ocasiones. Condescendencia del macho muchas veces, que es á un tiempo obrero y provisor asiduo, y también guardián de la familia. Reciprocidad de los servicios en la comunidad de los afanes y las inquietudes. Satisfacciones de la reproducción mútuas, claramente apreciables. Golosinas traídas de lejos por el amante, recibidas y gustadas por la amada, pico á pico. Compañía á la incubadora, alegrando su soledad y soliviando su fatiga con trinos ó silbos ó melodías—cuanto más y mejor se puede. Crianza en común y hasta la educación y enseñanza de la prole—por modo y en grado especial las Rapaces. Defensa del hogar, del amor, de la familia, como quienes más en la serie, hasta vencer ó morir. Y no de igual á igual, sino de pequeño á grande—*Pitirre* con *Aura*; de chiquirritín á coloso—*Sunsún* con *Gavilán*.

Del *Chichinguaco* ó *Predicador* ó *Bien te veo*, dice el inolvidable Gundlach: “En ningún pájaro he observado un amor más grande á la prole; pues he recortado la rama para recoger los huevos, sin que la hembra haya abandonado el nido; y en dos ocasiones tuve que sacarla del nido con mi mano, la cual picó”.



EL LAGO GUATAVITA

EN LA meseta de Bogotá, situada en las alturas de los Andes, á nueve mil pies sobre el nivel del mar, encuéntrase el Lago Guatavita, para secar el cual se ha constituido una compañía especial, con la mira interesada de aprovechar los tesoros que se supone guarda en su fondo.

Ese lago es el celebrado *El Dorado*, de antigua fama en la historia de América. Cuéntase que el cacique de Guavira, en los tiempos anteriores el descubrimiento, poseía un ejército de treinta mil hombres y sus súbditos pasaban de un millón. Estos consideraban al lago, situado á tan gran altura, en la cima de una montaña cónica, como la residencia de su protectora deidad, á la cual hacían solemnes ofrendas durante dos épocas del año. En las fechas indicadas, todos los súbditos del cacique reuníanse con sus ofrendas de oro, y formando una gran procesión dirigíanse hacia el lago al són de sus músicas. Al llegar allí, el cacique y principales jefes se embarcaban en canoas de antemano

preparadas, en tanto que el pueblo desparramábase alrededor del lago. Cuando las canoas se hallaban al centro del lago, los jefes cubrían profusamente al cacique de oro en polvo. A una señal dada, las personas de la comitiva volvíanse de espaldas al lago, y cuando el cacique se sumergía en las aguas, todas aquellas gritaban y arrojaban sobre sus espaldas, tan lejos como podían, sus individuales ofrendas. Esto hecho, el cacique volvía á tierra y se dirigía de nuevo á su capital, persuadido de que sus faltas y las de su pueblo, cometidas durante los seis últimos meses, habían quedado expiadas.

Según cálculos hechos, que, por supuesto, distan mucho de ser exactos, se supone que el oro y piedras preciosas que guarda el fondo del lago, procedentes de aquellos ofrecimientos, asciende en valor á un billón ciento veinte millones de libras esterlinas.

El lago tiene mil doscientos pies de ancho, con cuarenta y seis pies de profundidad.

A Y E S T A R A N

POR JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO

Cantad! bebed deleite sin medida
En copa de oro rebosando miel;
En tanto que yo á Cuba doy mi vida
Al cadalso subiendo con placer!

Oh! madres! Cuando brille á vuestros ojos
Mi postrera lágrima de amor,
En vez de rosas, hallaréis abrojos,
En vez de goces, sentiréis dolor.

Sentiréis como un dardo en la conciencia
Remordimiento lúgubre, cruel,
Por haber malgastado la existencia
En el mercado infame del placer;

Por haber vuestra vida convertido
En perpetuo y alegre carnaval,
Donde todo ¡oh vergüenza! se ha perdido
Patria, fortuna, religión y hogar...!

Cantad! bebed deleite sin medida
En copa de oro rebosando miel;
En tanto que yo á Cuba doy la vida
Al cadalso subiendo con placer!

No quiera Dios que luego cuando vean
En cielo azul brillar la libertad,
Las hijas de la patria, estatuas sean,
Ni esclavas de su mísera impiedad!

Quiera el cielo que sientan en el alma
El sacrosanto fuego de Judith;
Que adoran de los mártires la palma;
Que humillan á Goliath, como David!

Que en vez de hacer á sus hermosos hijos
Soldados de la danza y el can-can,
Idólatras de inmundos regocijos
Sin Dios, sin gloria, sin honor, sin pan...

Los enseñan á odiar la tiranía
Los enseñan á amar la libertad,
Como tu me enseñaste ¡oh madre mía!
En el silencio agosto de tu hogar!



CUBA ILUSTRADA.—EL BARRACÓN.
HABITACIÓN DE LOS ANTIGUOS COLONOS Ó ESCLAVOS DE UN INGENIO

TOPICOS URBANOS

POR RAMÓN MEZA

HISTORIA DE UN PROYECTO

EL OBJETO de procurar el cumplimiento de repetidas disposiciones, acuerdos, informes y demás sobre la traslación del paradero de Villanueva á las afueras de la ciudad, fué siempre que quedaran libres para ésta terrenos que por mano providencial han quedado en su lugar más céntrico, libres de construcciones habitables.

El área donde se extiende el recinto poblado de la ciudad de la Habana, no tiene, en la debida proporción, su correspondencia en terrenos libres, que se dejan siempre para plazas, arbolado y parques en toda ciudad adelantada.

Las poblaciones de trazado antiguo y calles estrechas, están más obligadas que otra alguna á procurarse lo que tan gráficamente se ha llamado pulmones de la ciudad, co-

mo se llaman arterias á las grandes vías que atraviesan los poblados y por donde realmente circula la vida, el movimiento, la energía.

Torpeza insigne será, no perseguir el objeto primordial de la traslación de Villanueva, que es dejar libre ese lugar de expansión y de higiene, para usos de la ciudad. Nunca nos hemos propuesto pedir que se desaloje ese espacio para que en él se levanten manzanas de casa, por muy artísticas que se proyecten.

SISTEMAS DE PARQUES

Como existen en las ciudades sistemas de conducción de aguas, de luz, de locomoción ó de seguridad, también existen sistemas de parques. Probado quedó en trabajo reciente.

El Gobierno Interventor, que nos dejó en muchas cosas el reflejo vivo de adelantos obtenidos y practica-

dos ya con éxito, en una orden, que se publicó por los meses de Abril ó Mayo de 1902 en la *Gaceta*, nos ha dado el ejemplo ó pauta para emprender lo que aquí no existe, ó sea un completo sistema de parques, donde el arbolado, convenientemente distribuído, contrarreste los defectos de una población mal construída en lo que se refiere á su orientación, ventilación y distribución del área poblada y no poblada.

El saneamiento de esta sección de la ciudad, requiere, dice la aludida orden, que se construya desde la Punta hasta el Mercado de Colón un Parque que se llamará Avenida de las Palmas.

Si en esa sección de la ciudad, á orillas del puerto, más favorecida por las brisas constantes del N. E. creyó hallar motivo suficiente, un gobierno que nada tenía de soñador, para detener las oleadas invasoras de estrechas calles y estrechos edificios, no hay ninguna razón que abone la idea de dedicar á construcciones terrenos libres en el centro de la ciudad.

EL LADO ÚTIL

No están dedicados solamente á ornato é higiene las extensiones de terreno que en las ciudades se deben destinar á parques públicos; en ellos se sitúan bibliotecas, museos de arte, de industrias, de historia natural, procurando ante todo que no sean estériles alardes de orgullo nacional y ostentación lujosa y vana, sino centros de popular cultura, necesarios al complemento de toda educación social.

Lo que menos tienen es de vanidad, ostentación y lujo, esas exposiciones parciales que anualmente celebran, por ejemplo, las poblaciones canadenses, donde se exponen y premian los mejores ejemplares de cerdos, carneros, mulos, gallinas y demás animales útiles al hombre y que éste por los distintos cruzamientos, va mejorando de un modo asombroso.

Estas modestas y poco ruidosas

exposiciones y certámenes, donde se estudian y estimulan los progresos de las industrias y explotaciones locales organizadas con la perseverancia que Francia, Suiza, Canadá y en general las colonias inglesas lo hacen, son una poderosa palanca para impulsar el desarrollo de la riqueza pública.

NUESTRAS INDUSTRIAS

Con este poco oxígeno de libertad que llevamos respirando en menos del lustro que toca á la actual situación de Cuba, nuestras industrias han dado pruebas de su vigor y del entusiasmo y laboriosidad de este pueblo infatigable en la obra de la reconstrucción y del trabajo. Necesitamos lo que aún no poseemos. Un local céntrico, visitado, donde vayan á pasear y entretenerse nuestras masas obreras y al mismo tiempo encuentren, como en otras partes sucede, el fruto ó muestra de su trabajo y labor, colocado en el puesto de honra y de prestigio que por derecho le corresponde.

Necesitamos que se habiliten provisionalmente algunos edificios en lugar céntrico, para exposición permanente de nuestros productos industriales; y de los que, sin ser nuestros, deben darse á conocer para procurar la perfección de esas mismas industrias.

Unos empresarios americanos han colocado en Tampa un carro de ferrocarril, para exhibir, en pequeña escala, todos los productos de Cuba. Este carro se proponen rodarlo por los centros mercantiles de los Estados Unidos. Otros comerciantes animosos fletan un buque, lo hacen exposición de productos y lo lanzan á todos los puertos comerciales.

Nosotros necesitamos un gran carro, un gran buque encallado en el centro de la capital y que ostente nuestros productos.

EL LOCAL PROPIO

Trasladando Villanueva al Arsenal, donde hay terrenos por terre-



CUBA ILUSTRADA.—VISTA DE UN SITIO DE LABOR

fios que ofrecer, y edificios por edificios que canjear, queda libre en el centro de la ciudad, en su más concurrido lugar, terrenos para parques y modestos edificios para exposición de nuestras industrias locales.

Ni los que se creen más enterados de nuestras cosas tienen idea del grado de perfección á que han llegado entre nosotros ciertas industrias. Empezando porque es de alta utilidad, exponer á la vista de todas estas muestras de la labor nacional, es un deber, es un dato indispensable, conocer directa y personalmente el precio, calidad, situación en plaza, de nuestros primeros productos, para tomar ciertas resoluciones de carácter administrativo ó económico.

El tabaco y cigarros y sus envases, los muebles, la litografía, las fibras vegetales, chocolate, cervezas, pastas para sopas, dulces, talabarterías, productos farmacéuticos, licores, fósforos, perfumería, papel, cemento, cal, jabón, son entre otros productos de nuestra industria lo-

cal, de este término municipal tan sólo, á los que acudiendo únicamente pueden embellecerse y realizarse, los viejos y ruinosos edificios del paradero de Villanueva, sin costo grande, pues la mayor parte cubrirían gustosas esas mismas industrias en cambio de un lugar propio para transacciones ante la vista admirada de propios y extraños.

Nuestro proyecto siempre fué formar un parque en Villanueva, utilizando, siquiera provisionalmente, sus edificios para una exposición industrial permanente.



Dice la revista *Health* (La Salud) que el día que las grandes camas monumentales sean reemplazadas por otras ligeras de hierro ó bronce, provistas tan sólo de un colchón, que pueda fácilmente airearse y ser conservado en buenas condiciones de limpieza, la salud en general se habrá mejorado notablemente. Agregando además que nunca se debe arrimar la cama á la pared, á fin de evitar que se pueda volver á inspirar el aire que ya ha sido una vez inspirado.

Todas las alcobas ó dormitorios en los que no penetre directamente el aire y la luz están condenados por antihigiénicos.

REVISTA POLITICA

RUSIA, LOS ESTADOS UNIDOS Y CHINA

EN el fondo de todas las cuestiones internacionales, de las expediciones coloniales y de las ocupaciones de territorios, no hay más que un móvil puramente económico, un fin comercial. Este móvil es el que mueve á Rusia á resistirse á abandonar la Manchuria, y el que impele á los Estados Unidos á desear que el gobierno del Czar cumpla su promesa de evacuar las provincias chinas. Rusia, con su plan de ocupación indefinida, persigue el fin de cerrar la Manchuria al comercio americano, que es allí muy extenso, favoreciendo en cambio su producción. La guerra mansa declarada por Rusia al comercio de los Estados Unidos en China, no es de hoy. Hace algunos años trató de competir con los géneros de algodón americanos, pagando primas á los fabricantes nacionales que les permitieran vender sus productos más baratos; pero esto no dió resultado, por ser la calidad muy inferior. Luego, al aumentar China los derechos sobre las importaciones, pretendió se eximiera á los productos rusos, lo que no logró debido á la actitud de otros poderes; y cuando los Estados Unidos trataron de negociar con China un tratado por el cual ésta se comprometía á abrir dos puertos en la Manchuria al comercio universal, Rusia prohibió á China contrajera tal compromiso en tanto aquélla ocupara el territorio en cuestión.

El tratado fué firmado, pero á condición de que empezaría á regir al evacuar Rusia la Manchuria.

Mas... Rusia no evacua las provincias chinas; al contrario, refuerza las tropas que las ocupan, y

algunos hombres de gobierno rusos declararon abiertamente que la apertura de los dos puertos al comercio universal—prácticamente al comercio americano—menoscabaría los intereses de Rusia, que están en el deber de defender.

MACEDONIA TRANQUILA

La calma parece que vuelve á reinar en Macedonia; calma momentánea, aparente, que en modo alguno significa tranquilidad y paz duradera.

La suspensión de hostilidades en los Balkanes obedece casi exclusivamente á la crudeza de la temperatura, que hace imposible puedan sostenerse activas campañas en invierno. Pero, no hay cuidado, al volver la primavera, reanudarán los revolucionarios macedonios y búlgaros sus correrías y de nuevo las tropas turcas cometerán abusos y atropellos.

LA REBELIÓN EN ARABIA

La suspensión de hostilidades en los Balkanes no ha traído la paz completa para Turquía. La rebelión en Azir es más seria de lo que se supuso. Su principio ha sido la resistencia de dos tribus en pagar unos impuestos, pero puede muy bien degenerar, más tarde ó más temprano, en una abierta rebelión contra la autoridad del Sultán.

Turquía está amenazada de muerte. Sólo le falta la rebelión de las provincias de Arabia para que empiece su desmembración. Egipto y Trípoli están definitivamente perdidos para el Sultán; la pérdida de Macedonia y la Tracia parece sólo ser cuestión de tiempo; Rusia tiene sus miras puestas en Armenia y Alemania en Asia Menor y Siria.

GABRIEL REYES

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

POR EL DR. EUSEBIO GUITERAS

(Continuación)

CAPÍTULO IX

UN LORD HABANERO

COSA natural es en el hombre abrir el pecho y confiar, no sólo sus cuitas, sino hasta sus flaquezas, al prójimo á quien llama amigo, y que se muestra pronto á derramar todo el caudal, grande ó pequeño de sus simpatías. Desde su segunda visita á Eulalia, muy pocos días después, por cierto, de la primera, hízole Gabriel un epítome de su vida, en la cual, si bien no había ni muchas ni grandes cosas que referir, alzábase, como una sombra, el misterio de su nacimiento. Esto sorprendió á Eulalia que suponía á Gabriel hijastro de Rodríguez como lo supuso todo el mundo, con excepción del padre Entena, muerto ya, así como la tía de Belén, los cuales, según hemos visto, fueron, como Don Cayetano, testigos de todos aquellos trísticos sucesos. También había que exceptuar á los criados de la casa de este último y algunos vecinos suyos para quienes no existían tales carneros, sino que daban por sentado que el niño criado por Altagracia era hijo natural de don Cayetano, como había imaginado la misma doña Marcela, sin que esta idea se hubiese nunca desvanecido en el fon-

do de su alma. Eulalia, al oír las confidentiales sospechas de su amigo, se inclinó á este parecer, por más que presentaba la consecuencia, un tanto insuperable, de que, no teniendo hijo ninguno legítimo Rodríguez, los inconvenientes para el reconocimiento debían de afirmarse sobre motivos criminales ó de raza, que habían de quedar siempre ignorados. Por otra parte se presentaba la solución sencillísima de que Gabriel podría ser un huérfano de padre y madre, recogido por la caridad de dos buenos esposos, cuya unión el cielo había hecho estéril, y á esto daban cierto grado de certeza las contestaciones de doña Marcela y Rodríguez á los que inoportunamente les habían soltado la pregunta sin ambages. Pero si esto era el caso, ¿cómo es que no se declaraba de una manera explícita y terminante? ¿cómo no sabía Gabriel, y con él todo el mundo, de dónde procedía ese nombre de Reyes? ¿cómo no se le había dado noticia ninguna de sus padres, ni había visto jamás una persona á quien pudiese llamar pariente?

Ajeno estaba Gabriel, cuando abría su pecho á Eulalia, de que don Cayetano y su esposa, cada uno por su lado, sentían sinsa-

bores no menos penosos. Gabriel no era ya un niño. Afortunadamente no había seguido carrera de las que llaman literarias y exigen ciertas informaciones oficiales; pero ya el gentil mancebo estaba en edad de entablar relaciones que tendiesen al matrimonio; y entonces podrían surgir embarazos de suma gravedad. Los dos buenos esposos veían, ó creían ver, en la frente del hijo adoptivo á quien de todas veras amaban y por cuya felicidad se desvivían, sombras de tristeza que atribuían al conocimiento de su falsa posición; y para colmo de sus pesares, no les era posible buscar en ellos mismos un recíproco consuelo; porque entre los dos alzábase, severo é intransigente, un importuno secreto.

El bueno de Cayeta-



¿CON QUÉ TÚ ERES GABRIEL?

no perdió la amable costumbre de entrar en su casa cantando; hubiera querido no haber salido nunca de su Sevilla, sin considerar que lo mismo podía haberle sucedido allá, y sentíase á veces decidido á echarlo todo á doce, como decía él, y plantar la luz en las tinieblas. Pero aquí le salían al paso los sentimientos de gratitud, fidelidad y afecto hacia sus protectores, y las consideraciones de su director espiritual, á quien, en parte y sin mentar nombres, había bajo el sigilo de la confesión, declarado el secreto, y que procuraba tranquilizar su ánimo, haciéndole ver que no era aún llegada la hora de tomar una resolución violenta; pues Gabriel no había tropezado en obstáculos de ninguna clase para seguir sus estudios y establecerse en una casa donde se le abría carrera con auspicios, á todas luces halagüenos. Gracias á estas reflexiones, conteníase don Cayetano, y permitía á Luís Corsino, conde de Castelamar, brillar en la capital de la monarquía, sin acordarse de la dulce y bella Belén Mendoza, cuya forma era ya polvo, ni de su inocente hijo; y brillaba con todo el esplendor de la ambición, pero de una ambición mezquina, que no pasaba del logro de honores, también mezquinos, comprados con el oro que producían los brazos de sus míseros esclavos.

En las conversaciones confidenciales de Gabriel con Eulalia, esta buena y prudente amiga se valía para sosegarle, poco más ó menos de las razones que con don Cayetano empleaba su director, acompañando las suyas con las lágrimas que á veces brotaban de sus ojos, sin que se esforzase por reprimirlas. Empero, la juventud tiene muchas fuentes de consuelo, y tiénelas asimismo las otras edades. Teníanlas don Cayetano y su esposa en su cómodo hogar, en sus devociones y quehaceres, en la sociedad de sus pocos pero buenos amigos, y por fin, en la compañía del mismo Gabriel, que les demostraba el cariño constante de hijo. ¿Qué sería de nosotros si no fuese así? Para Gabriel no era el lado de Eulalia el único manantial de consuelo: otros, y no estériles por cierto, halló en los trabajos del escritorio, á que se dedicó con ardor, y en la amistad de sus dos condiscípulos, sostenida con agrado y amenidad por su índole naturalmente sociable y expansible. Así no se admirará el lector de verle una mañana, alegre y jovial, en casa de Florencio Esperas junto con Codina, recordando los incidentes de la vida colegial, trazando una picaresca caricatura de don Carlos Mirasol con sus quevedos rebeldes y sus tenacillas de oro; discutiendo sobre las opiniones de éste ó aquél maestro; preguntándose las aplicaciones que habían hecho de la taquigrafía, y riéndose de todo.

—Conque tú, Reyes, estás en grande en casa de Aguirre?—le preguntó Marcial.—Hemos de ver tu nombre un día en la razón social de la casa..... ¡Sopla!

—Para entonces,—replicó Gabriel,—serás tú el abogado consultor..... ó tendremos dos abogados, porque Esperas querrá también...

—¡Oh! yo no deseo; yo no pienso ejercer,—dijo Florencio con cierto aire que personas de más experiencia que sus dos interlocutores hubieran calificado de desdeñoso.

—Pues ¿para qué estudias—preguntó con su natural impetuosidad Marcial.

—Mi padre dice que es decente tener una carrera literaria,—contestó Florencio, que, á la cuenta, estaba entonces, por su modo de vivir, persuadido de que su padre era hombre opulento.

—Pues yo, chico, he de seguir mi destino; y no he de parar hasta ser alcalde mayor y diputado, si el gobierno de España se digna algún día devolvernos el derecho de ser representados en las Cortes.

—Eso será cuando Aguirre y Compañía sea Aguirre y Reyes,—dijo Gabriel.—Vaya un cigarro,—añadió sacando una elegante petaca de tafilete.

La petaca trajo el recuerdo de Clara Selgas; Marcial preguntó por ella; Gabriel refirió toda la historia de aquellos amoríos; hicieronse comentarios sobre ella; Florencio aseguró que Gabriel olía todavía á galleta; contáronse otras anécdotas eróticas, y así entretuvieron la mañana de un domingo los tres amigos.

Los dejaremos en su entretenida charla para dar á nuestros lectores alguna cuenta del dueño de la casa, cuyo nombre más de una vez hemos mencionado.

Don Ildefonso Esperas era más alto de lo que suelen ser los cubanos, y aunque desde temprano había echado carnes, no eran tantas que desfigurasen su persona, ni le hiciesen perder la gracia y agilidad de los movimientos. Diferenciábase, además, de la generalidad de los cubanos en que era lo que el pueblo de la Isla llama remendado, es decir, tenía el pelo rubio y la tez morena, lo cual, unido á los ojos verdes y la regularidad de las facciones, formaba un conjunto peculiar y agradable por extremo. Perteneciente á una familia antigua y poderosa de la Habana y educado en el colegio de San Cristóbal de Carraguao, fué enviado por su padre á Europa, joven todavía, y viajó por España, Italia, Francia é Inglaterra. La suntuosidad y el orgullo aristocrático de esta última nación puso en ejercicio sus tendencias naturales á la pompa y altivez; y como llevaba cartas de recomendación, obtenidas de grandes personajes de Madrid, y á par de ellas, cartas de crédito que le proporcionaban los elementos de satisfacer sus deseos, tuvo la gloria, que así la llamaba él, de alternar con la nobleza inglesa y aun brillar en los reales salones. Los banqueros de Londres nunca protestaban sus órdenes de pago, y su señor padre, en la Habana, puntualmente remitía fondos á Londres, cambiando sonoras onzas de oro en no menos sonoras guineas. Asombra como el dinero desaparece: eso no hay prójimo, por pobre que sea, que no lo sepa por experiencia propia. Así no se tomará por una exageración que, sólo en Londres, dejase sepultadas el joven habanero cincuenta mil libras esterli-

nas, que es, chelín más, penique menos, un cuarto de millón de duros de nuestra moneda.

No tenía título de nobleza don Ildefonso; pero insensiblemente, y sin que él mismo pudiera explicar el cómo ni el por qué, ni se tomara tampoco el trabajo de contradecirlo por lo claro, vino á ser llamado marqués. La primera vez que tuvo que presentarse en una corte europea, cayó en la cuenta de que le faltaba un traje que no desdijera de la etiqueta cortesana; pero hubo la dicha de acordarse de que su señor padre le había hecho nombrar oficial en el honrado y patriótico regimiento de Milicias disciplinadas de 1.ª Habana á cuyos miembros, si no estamos trascordados, da el vulgo irreverentemente el nombre de ma-

lojeros; y como no tuviese el uniforme en ninguno de los numerosos cofres que formaban su equipaje, mandó echar uno al mejor sastre de la capital de Francia, donde todos reconocen que se hallan los mejores del mundo, menos los mismos parisien- ses que mandan hacer su ropa en Londres. Al uniforme, que es, por señas, de caballería y tiene, ó tenía entonces, un desmesurable sable, añadió la cruz de Isabel la Católica con que había sido agraciado por su majestad por servicios de que sin duda hay constancia en los archivos nacionales; y que, aunque era de simple comendador, parecía una gran cosa según la había el distinguido caballero hecho guarnecer de diamantes.

Con su uniforme, pues, de malojero, hizo el marqués de Esperas á la reina Victoria su más rendido homenaje. El lord tal y el lord cual, olvidando por cortesía, que el joven habanero era papista y amo de esclavos, convidáronle á su mesa, invitáronle á sus bailes, lleváronle á las cacerías de sus magníficos parques. Las ladis, mujeres é hijas de los lores, se volvieron locas con el bello y elegante hijo de los Trópicos: en él parecióles cosa buena el ser papista, y nada malo heredar un ingenio de fabricar azúcar; y llegaron á encontrar delicioso el chapurrado que hablaba, prefiriendo su inglés al francés, lengua que manejaba Esperas perfectamente. Vióse éste acariciado de tal manera que se llenó de vanidad, y dió en el extraño pensamiento de creer que había de corresponder á tantos obsequios, no cuando se le presenta-



LA CALLE DE SAN RAFAEL

ra la ocasión en su propia tierra, sino all mismo. Con esta idea y no siendo adecuados los aposentos de un hotel, aunque paraba en el espléndido de Mivart tomó una soberbia quinta á alguna distancia de Londres, distribuyó esquelas de invitación y dió grandes fiestas á la inglesa. Bien puede calcular el entendido lector lo que esto costaría, y cómo se fueron en poco tiempo cincuenta mil libras esterlinas.

En medio de sus triunfos la noticia de la muerte de su padre le hizo volver más que de prisa á la Habana, donde no sólo recibió el pésame por aquella lamentable pérdida, sino que tuvo que oír de la boca de su curador y albacea testamentario, antiguo abogado de cara larga, la cual en la ocasión de que hablamos, se perdía de vista, la desagradable nueva de que los negocios de la casa se hallaban en un estado deplorable.

—¡Deplorable!—repitió Ildefonso.

—Si señor,—aseguró el licenciado.—Ya tendré el honor de enseñar á usted los libros.

—Mi padre, que era tan escrupuloso, tan metódico.....

—No hay duda.

—Mi padre, que lejos de deber, tenía siempre, como se lo he oído decir muchas veces, grandes sumas en caja.....

—Ahí verá usted.

—Yo debo de haber sido la causa, yo..... ¡Desgraciado de mí! Tal vez su muerte.....

—Tranquilícese usted, amigo mío. Yo nunca oí á su señor padre, que en paz descansa, quejarse.....

—Pero.....

—Las cuentas de los señores Báring Hermanos y Compañía eran fuertes, muy fuertes..... y todavía espero las últimas..... Su señor padre se propuso remitir fondos siempre sobre la marcha. Ya sabe usted cómo era él..... usted lo acaba de decir.

—¡Pobre padre mío!—exclamó el mozo sinceramente conmovido, y llevándose el perfumado pañuelo á los ojos.

—Para satisfacer á aquellos señores, que son como ingleses, tan puntuales, su señor padre, que está en el cielo, no queriendo serlo menos, se vió en el caso preciso de hacer sacrificios... sacrificios de consideración..... En fin, usted se impondrá por los libros y sus comprobantes.

Don Ildefonso nunca supo nada por los tales libros, ni vió los tales comprobantes; porque nunca se tomó el trabajo de acordarse de ellos; mas en aquel instante, oyendo las palabras ominosas del letrado, y viendo que su cara, como si fuera de goma elástica, se estiraba hasta alcanzar términos indefinidos, comenzó á sospechar si sería cosa de tener que trabajar para sustentar la vida. Y como era ya tarde para estudiar leyes, lo cual, además, absorbe buen dinero, empezaron á cruzarle por la mente horribles visiones de la necesidad de meterse á tabaquero; ya que, según el dicho de un habanero agudo, para el cubano no hay más que dos carreras abiertas, que son el *derecho* y el *torcido*.

Pero luego que se impuso, por algunas preguntas indirectas, de que las cosas no habían llegado á tales extremos, luego que, pidiendo al abogado curador algún dinero que de pronto necesitaba para el bolsillo, el buen señor, con mucha presteza y más agasajo, le puso en la mano un hermoso cartucho de onzas de oro de buen sonido y peso legal, le volvió el alma al cuerpo y resplandeció con sosiego. Porque es de saber que Ildefonso, á pesar de que tenía un barniz de esto, de aquello y lo de más allá, cosas todas más ó menos útiles, en punto á negocios de hacienda, estaba en el estado de la más completa inocencia; así es que á su tiempo el buen albañe, con mucha finura y pasándose la mano por el muslo, tuvo que hacerle una breve explicación de lo que era un vale, un pagaré, una hipoteca, el tanto por ciento y, sobre todo, una prórroga, palabras que son el *ábrete sesamo*, de la civilización, con cuyo conocimiento se disiparon completamente las visiones que habían agitado el ánimo del ilustre viajero.

El caso es, según habrá ya presumido el lector, pues cosas semejantes se ven todos los días, que el padre de Ildefonso, á los po-

cos meses de la ausencia del hijo, vió el fondo de su caja; y como de pronto no tenía cobranza ninguna que hacer ni azúcar ó café que vender, hubo de valerse de sus amigos. Los amigos, por de contado, sin que mediasen papeles ni firmas, le facilitaron lo que necesitaba. Luego hizo sus cobranzas, vendió una partida de azúcar y otra de café; y aunque los precios estaban bajos, echó un remiendo á la bolsa. Entre tanto el señorito seguía librando á más y mejor desde Madrid, París, Roma, Londres; y el indulgente señor, que no tenía otro hijo y sí una buena dosis de vanidad, tuvo que recurrir de nuevo á sus amigos, los cuales esta vez juzgaron prudente caer en la cuenta de que ellos también eran padres de familia, y que eran mortales, con otras consideraciones de este jaez, y exigieron alguna forma legal y la añadidura de un módico tanto por ciento. Este hubo de repetirse; vencieron los pagarés, el buen hombre pidió prórroga, y en corto tiempo se vió envuelto en complicaciones que le hubieran hecho perder las carnes, si una apoplejía fulminante no se le llevara con ellas al cementerio.

A su llegada á la Habana, faltábale poco á Ildefonso para cumplir la mayor edad, Cuando vino esta época, hizo el licenciado entrega formal de fincas hipotecadas, pagarés vencidos, salarios aplazados, etc., etc., y sus cuentas por fin, atestadas por libros y comprobantes, que fueron á dormir reposadamente en su antiguo y venerable armario. Dueño de su herencia, nuestro caballero, que siempre se veía con algún dinero en las gavetas, lejos de dedicarse á desenmarañar sus negocios, revivió la ostentación empleada en sus viajes, haciendo presenciar á sus compatriotas las bodas más espléndidas que vieron ojos mortales fuera de los regios enlaces. La mujer que llevó al altar tenía un buen pasar, y ese limpio de polvo y paja, con lo cual fué dado al novio atajar algunos apremios un tanto exigentes. La ya señora de Esperas era de la primera distinción, y creía á pie juntillas que todo debe arrojarse para no perder la posición social; así es que sin dificultad ninguna entró en los planes y proyectos que hacía su elegante esposo con el fin y objeto de hacer rodar las onzas de oro con tendencia no centrípeta sino centrífuga.

Durante el curso de la realización de estos planes y proyectos, hizo la señora doña Luisa, que así se llamaba la esposa de Esperas, presente á éste de dos hijos, uno de los cuales, Florencio, conocen ya nuestros lectores; y era su hermana una señorita tres ó cuatro años más joven, que al salir de manillas, prometía poseer todos los atractivos físicos de la madre, que no eran pocos.

(Continuará)

ALBUM DE DAMAS



SRITA. GLORIA DÍAZ

REVISTA DE IMPRESOS

Canto á José Martí, por José Peón y Contreras.—Habana.—Imprenta "El Avisador Comercial."

De humilde homenaje califica el autor la serie de estrofas que dedica á la memoria del gran patriota cubano, su amigo del alma. Es modestia, pues si juzgamos el canto por su mérito literario, por la personalidad del Sr. Peón y Contreras y por la intención que le ha movido al escribirlo, hemos de reconocer que el homenaje es tan valioso como digno de gran estima por parte de los cubanos, que ven dignamente enaltecido por un mexicano ilustre el nombre inmaculado de José Martí. Consta el inspirado canto de ciento once estrofas y en todas ellas se evidencia, sin interrupción ni divagaciones, el amor sincero al amigo desaparecido, la admiración al patriota incansable y al héroe en mala hora caído en "Dos Ríos", para desgracia de Cuba.

Como cubanos, agradecemos cual se merece el sentido homenaje y como amantes de lo bello recomendamos la lectura del inspirado canto.

Discurso inaugural del año académico de 1903 á 1904, por el Sr. D. Julio Jover y Anido, Director del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Santa Clara. Estudia la situación político-social de Cuba y la crisis porque atraviesa y dice que sólo podrá salvarnos un esfuerzo de educación, basado en un plan científico de cultura. Concluye el Sr. Jover su discurso afirmando "que la hegemonía de la América del Norte no parece ha de tener otro resultado que la institución de la gran confederación americana, alrededor de la gran metrópoli de Washington."

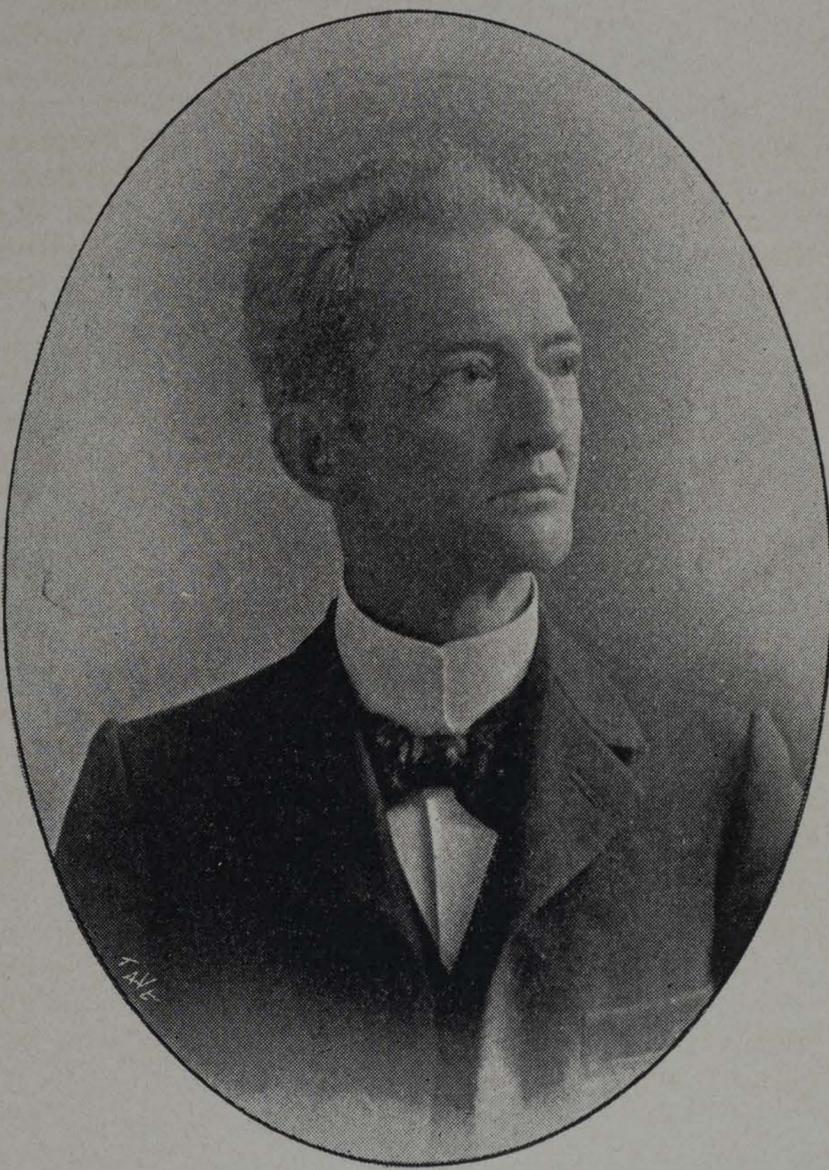
Informe Sanitario y Demográfico del término municipal de la Habana correspondiente al año 1902. El informe abraza 151 días correspondientes al período de la intervención americana y los 214 días subsecuentes del año 1902, pertenecientes ya al pe-

riodo independiente. El resultado general muestra un promedio diario de 16.5 defunciones durante la intervención y de 15.97 en el transcurso del período del gobierno cubano. El número de defunciones ocurridas en 1902 fué de 5.832, esto es, 112 más que en el año precedente, dando una cifra anual de 21.19 por mil habitantes.

Informe Mensual Sanitario y Demográfico de la República de Cuba.—El número total de muertes en el término de la Habana durante el mes de Agosto fué de 472, ó sea 14 más que en el mes de Julio. Hace notar el

Dr. Carlos J. Finlay en su informe al Secretario de Gobernación, que dos años aproximadamente hace ya que no se registra un solo caso de fiebre amarilla ó de viruelas originado en el territorio de la Isla.

La Junta Superior de Sanidad de la Isla de Cuba ha publicado además un *Informe acerca de la fiebre de Daiquirí*, que firma el Dr. Juan Guiteras.



DIEGO VICENTE TEJERA

PERDIDA IRREPARABLE

LEY de la naturaleza es morir, y sin embargo, jamás podemos acostumbrarnos á la pérdida de los seres queridos ó de aquellos á quienes apreciamos por sus obras, sus méritos y sus virtudes.

Diego Vicente Tejera, el poeta

meritísimo, admirado por sus obras, querido por sus virtudes, ha muerto, sumiendo en el dolor á sus familiares, á sus amigos, á sus admiradores, á cuantos en Cuba y fuera de ella deleitáronse alguna vez leyendo sus bellas producciones.

De su pluma, hoy inerte, ya no saldrán más estrofas vibrantes de amor patriótico y humano. Nos abandonó para siempre, quizás si llevando su alma sensible herida por el desengaño.

Fué su vida un constante batallar por la existencia y por los ideales.

Paz á sus restos, y á los adoloridos familiares, nuestro pésame sincero.

CRONICA

POR ADRIÁN DEL VALLE

SOBERBIA, deslumbrante está la sala de espectáculos. Forma un conjunto de colores, de perfumes, de destellos; una amalgama artística de ricas telas, de valiosas joyas, de olorosas flores; un inmenso ramillete humano, del que sobresalen rosas espléndidas y tentadores capullos.....

Tanta hermosura deslumbra los ojos, alegra el corazón, aleja del cerebro pensamientos melancólicos. Pero..... demos tregua á la admiración. El telón se levanta, el drama comienza.

* * *

Mariana..... ¡qué mujer más extraña, la heroína del drama de Echegaray! Es un caso psicológico complicado, pero lógico. En la vida hay muchos caracteres desequilibrados por la herencia, la educación y el medio ambiente, cuyos actos parecen á veces antinaturales, irrazonables; y precisamente estos caracteres son los que más se prestan á ser dramatizados. En la comedia cabe la exposición incolora de la vida vulgar; al drama, donde hay siempre lucha de pasiones, deben llevarse pedazos de la vida intensa, y en ésta generalmente sólo toman parte activa los espíritus complicados, degenerados, violentos, heroicos, fuertes.

Mariana es un espíritu complicado. Ni ella misma se conoce bien. Desde niña aprendió á odiar á los hombres: primero á su mismo padre, después al que hizo la infelicidad de su madre. Sólo conoció un amor, y aun éste amargado: el de la mujer que le dió el sér. Es la víctima de un hogar desgraciado, deshecho, maldecido. En esto está la explicación del carácter de Mariana y la lógica del drama de Echegaray.

Las amarguras que se acumulan en el alma del niño educado entre las miserias y dolores de un hogar desgraciado, dejan siem-

pre en su corazón honda huella que el tiempo no logra borrar. Por bueno que sea, cuando hombre, siempre habrá odio latente en su pecho; por mucho que ame, temerá exteriorizar su amor; y siempre, aun en sus mayores alegrías, sentirá el amargo regusto de los pasados dolores y tristezas. ¡Qué infelices son los que conocieron las miserias de un hogar deshecho! Casi tanto como los niños que jamás sintieron el calor de un hogar.

Por esto, Mariana, que ama con pasión, es cruel con el hombre á quien adora, temiendo merecer su indiferencia después de expresarle su amor. Y cuando al fin, cree llegado el momento de entregarse, se levanta ante ella y Daniel el recuerdo odioso del padre de éste, que es el hombre que hizo la infelicidad de su madre. El odio al padre, puede más que el intenso amor al hijo, y en aras de un sacrificio estéril, da su mano al rival de Daniel.

Hasta aquí el drama es lógico. El epílogo que lo cierra ya no lo es tanto. La muerte de Mariana á manos de su esposo el general la misma noche de boda y ante la presencia de Daniel, es de gran efecto dramático, pero..... no me satisfizo. Hubiera sido mejor que Mariana..... No sigo, iba á decir una tontería, que quizás los lectores no me perdonaran.....

* * *

La interpretación de *Mariana* fué un nuevo lauro para la señora Ferri y el señor Thuillier. La primera interpretó magistralmente el carácter de la heroína. Con su arte esquisito, realizado por una voz musical, de tonos ya insinuantes y arrulladores, ya imperiosos, crueles y agresivos, según la situación requiere, logra la señora Ferri apoderarse por completo del ánimo del espectador. Es un triunfo para la actriz y triunfo bien ganado.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

ESTÁN ya definitivamente instalados los talleres de imprenta y encuadernación exclusivamente dedicados á la confección de CUBA Y AMÉRICA. Esto nos permitirá, desde la semana próxima, como ya dijimos, ir mejorando paulatinamente la forma y apariencias artísticas de esta publicación.

Estamos muy agradecidos á "La Moderna Poesía," por el favor que nos hace imprimiendo en sus talleres el número anterior de CUBA Y AMÉRICA, y el presente. Sentimos verdadero placer en hacerlo constar así.

Por fin el *Centro Gallego* pudo celebrar su anunciado baile, que causas justificadas venían aplazando.

Las fiestas de dicho Centro tienen fama de cultas y espléndidas. La fama es merecida, y de ello se convencerá el que, dudándolo, hubiera asistido á la que celebró el pasado domingo.

Muchas mujeres y muy bellas; mucha franca alegría y muchas danzas tocadas por una orquesta excelente.

¿A qué pedir más?



CÁRLOS ALBERTO BECKER Y HERRERA

La semana pasada efectuóse una boda que llamó la atención, por las muchas amistades y simpatías de los contrayentes. Nos referimos á la de la señorita Crescencia García Marqués y el señor Antonio Tavel y Marciano, capitán inspector del cuerpo de policía.

El enlace tuvo lugar en el templo de Monserrate, actuando como padrinos la señora Teresa Tavel de Moreira y el señor Rafael García Marqués, y como testigos los señores José Muñiz, Manuel Silveira, Saturnino Martínez y Calixto García Marqués.

La concurrencia fué numerosa y muchos los regalos que recibió la linda novia.

* * *

Para el sábado 21 anuncia la Sociedad

“El Progreso” una función y baile en sus salones.

Se verán llenos, de seguro, que no son de desperdiciar las fiestas de la Sociedad de Jesús del Monte.

* * *

Otra fiesta en perspectiva y que promete ser sonada, es la que anuncia para el sábado 28 la “Sociedad del Vedado.”

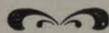
No se trata ya de las concurridas fiestas de mes que celebra dicha Asociación, sino de un “Beneficio” espléndido, con un atractivo especial, cual es el de poner en escena la preciosa opereta en dos actos *Mam'zelle Nitouche*, dirigida por el competente profesor J. Marín Varona y desempeñada por un cuadro de excelentes aficionados. Esto, unido á un gran baile con la orquesta de Valenzuela, hará que la noche del beneficio resulten insuficientes los amplios salones de la Sociedad.

* * *

CUBA Y AMÉRICA envía su más sentido pésame á D. Juan Gualberto Gómez, por la muerte de su señor padre.

* * *

Un doctor ruso, Mr. London, de San Petersburgo, ha dado á conocer interesantes observaciones relativas á la acción de los rayos Becquerel sobre los ojos y el sistema nervioso en general. Colocó una caja que contenía bromido de radium en una jaula donde estaban varios ratones, los cuales se aletargaron y paralizaron, muriendo á los cinco días. También observó que personas totalmente ciegas ó que sólo veían muy débilmente, son sensibles á los rayos Becquerel y pueden obtener concepciones visuales del contorno de los objetos, cuyas sombras se proyectan en una pantalla por medio de dichos rayos.



Si quiere usted vestir bien y barato *compre la tela para su traje* en la casa “Revuelta”, Aguiar 79, al lado del Banco y después mandécela cortar á cualquier sastre.

* * *

Corren rumores de que la Compañía de Opera Italiana que nos traerá este invierno el buen amigo Sieni, es de lo mejorcito que ha venido á la Habana en largo tiempo; así como también la casa de modas mejor surtida en la Habana es la “Maison Nouvelle” de la señorita Altagracia Beufley, situada en Obispo St.

Allí encontrarán las damas todo cuanto bueno y de gusto se relacione con este giro.

La “Maison Nouvelle no necesita recomendarse, pues ya de por sí la recomiendan sus artículos de primer orden y el trato esquisito de su dueña.

* * *

Merecen recomendarse los sombreros de castor ingleses de última moda en Londres, que acaba de recibir la popular sombrerería de M. Carballido, (antes Junquera) San Rafael número 1½